

Teodorico mandó cerrar la iglesia del mercado, en la que el párroco Tünneken, apóstata de la Iglesia y casado, había predicado hasta entonces sin obstáculo. El encono de los protestantes de Paderborn descargó al principio contra los jesuitas, que corrieron gran peligro. El burgomaestre y el concejo se dirigieron al mismo tiempo a Mauricio de Hesse, cuyas tropas, en camino contra los españoles de Mendoza, ocuparon a Paderborn en mayo de 1599 y volvieron a ella triunfalmente a Tünneken. Poco después comenzó una lucha de varios años por la posesión de dicha ciudad, la cual se hizo por ambas partes con grandísimo encarnizamiento. Las cosas llegaron al fin a tal extremo, que Fürstenberg, si no quería perder el último resto de su autoridad de príncipe soberano en su capital, había de emplear la fuerza. Con esto le fué dado obtener una completa victoria sobre los paderbornenses rebeldes. A fines de abril de 1604 la ciudad fué sojuzgada por el conde Juan de Rietberg. Siguióse después un juicio muy severo. El burgomaestre Borio Wichart, que había abusado de sus talentos nada comunes para la ruina de su ciudad natal, fué cruelmente ejecutado, y decretado el dominio absoluto de la confesión católica después de restablecidos los antiguos derechos del obispo. Ya dos años antes, para suprimir todo lo que no estaba conforme con el rito católico, Fürstenberg había dispuesto en todas las parroquias de su diócesis la introducción de un nuevo ritual, el cual debía preparar el camino para la vuelta general a la antigua Iglesia. La toma de Paderborn coronó esta obra.

En Roma concibieron las mayores esperanzas con los buenos éxitos del príncipe obispo de Paderborn. En 22 de mayo de 1604 el Papa le dirigió una carta gratulatoria y fuera de eso procuró también inflamar aún más su celo (1). Fürstenberg tomó a pechos asimismo

nenses como súbditos del príncipe obispo no poseían el derecho de exigir contra la voluntad del mismo el ejercicio público de la religión protestante, confirmólo el juicio de un contemporáneo, que era jurista práctico, el abogado de Francfort Juan Fichard; v. su dictamen en Jacobson, *Hist. de las fuentes del derecho eclesiástico evang. para el país del Rin y Vestfalia*, 515, que se le ha pasado por alto a Löher. Que también además la «descripción fantástica» de Löher «suscita continuamente graves dificultades, le falta enteramente crítica y se hace culpable de muy malas inteligencias idiomáticas de las fuentes», lo ha ya mostrado con ejemplos contundentes el viejo católico Stieve aquí ciertamente nada sospechoso (V, 708, nota 1).

(1) V. Keller, II, 455 s., 579 s., 581. En 29 de mayo de 1604 el Papa exhortó a Rodolfo II a apoyar a Fürstenberg; v. Meyer, *Relaciones de nunciatura*, 169 s.

una vez quebrantada la resistencia exterior, volver a ganar al pueblo también interiormente para la antigua fe. En esto le prestaron los mayores servicios los jesuitas, con los cuales así como con su cabildo este príncipe consciente de su valer y vidrioso no había estado antes en buena inteligencia. Sin embargo el celo de los Padres tuvo poco éxito, dada la tenacidad, característica de los vestfalianos, con que la mayor parte de los paderbornenses estaba adherida a la herejía. Como los paderbornenses, así también las otras ciudades y los nobles tomaron una actitud tan hostil contra Fürstenberg, que éste al principio hubo de renunciar a disposiciones de rigor (1).

Debióse a la inmediata intervención de Clemente VIII el que también en el electorado de Colonia se abriese el camino a la restauración y reforma católica. La ciudad de Colonia observaba a la verdad una conducta rigurosamente católica (2), y el colegio que allí tenían los jesuitas, formaba un importante baluarte para la antigua Iglesia. Pero el prelado de la diócesis, el príncipe bávaro Ernesto, el más rico en beneficios de todos los príncipes eclesiásticos de Alemania, daba gran escándalo con su conducta nada digna de un eclesiástico y descuidaba las obligaciones de su cargo pastoral de un modo notable. A esto se añadía su mal gobierno económico y los litigios civiles con los estamentos del país y con el cabildo. Ya Sixto V había manifestado claramente su desagrado al elector de Colonia (3), mas todas las representaciones y amonestaciones, que tampoco le faltaron de parte de Clemente VIII, fueron infructuosas. Finalmente agotóse la paciencia de la Santa Sede. A fines de 1593 el Papa envió un nuncio extraordinario a Colonia en la persona del obispo de Ossero, Coriolano Garzadoro (4). Éste para quitar aquel insostenible estado de cosas, debía exigir al cabildo que eligiese un coadjutor para Ernesto. Después de largas negociaciones asintieron

(1) V. Richter en el escrito de circunstancias para celebrar el jubileo del tercer centenario del gimnasio teodoriano de Paderborn, 1912, 39 s.

(2) Por breve de 11 de abril de 1592 Clemente VIII exhortó al concejo de Colonia a que se guardase de admitir calvinistas en la ciudad. Como se deduce del breve de 13 de junio de 1592, el concejo correspondió a esta exhortación; v. Schweizer, III, 497, nota 2, 534, nota 1. Por *breve de 23 de enero de 1593 el Papa alabó al concejo, porque no toleraba que se eligiesen herejes para miembros del municipio. Arm. 44, t. 38, p. 186, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XXII.

(4) V. Unkel en el Anuario hist., VIII, 245 s., 583 s.; cf. XV, 103 s. V. en el n.º 5 del apéndice el *breve monitorio a Ernesto de 21 de noviembre de 1592 (*Archivo secreto pontificio*).

a esta propuesta, que ya había sido hecha en 1589 por Sixto V, Ernesto y el duque Guillermo de Baviera. La elección recayó el 29 de abril de 1595 en el joven príncipe bávaro Fernando. Este príncipe, ansioso de gozar de la vida y hasta entonces poco inclinado al trabajo, que al principio dudó de su vocación al estado eclesiástico, pronto hizo una gran mudanza, teniendo un concepto serio de la vida y cumpliendo rigurosamente sus obligaciones (1). Tomó a su cargo el gobierno del territorio de Colonia, mientras Ernesto, a quien se dejó de por vida la dignidad electoral, retuvo a Vestfalia (2).

Clemente VIII exhortó inmediatamente a Fernando a ejercer a conciencia su penoso cargo, y principalmente a practicar en persona una visita pastoral a toda la arquidiócesis con la ayuda de doctos y piadosos varones (3). Con todo la situación del coadjutor de Colonia fué a los comienzos tan difícil, que no pudo ejecutar este encargo. Hubo de limitarse al principio a algunas disposiciones particulares y a procurar influir con su ejemplo de prelado de espíritu eclesiástico. En este respecto no omitió nada. A una extensa actividad por la restauración católica sólo llegó primeramente en el condado de Recklinghausen, adonde se encaminó en el otoño de 1597 (4). Al año siguiente presidió un sínodo diocesano, cuyos decretos alegraron mucho a Clemente VIII (5). En 1599 fué también coadjutor de su tío en las abadías imperiales de Stablo y Malmedy, y en 1601 en el obispado de Lieja. Para la reforma eclesiástica, sumamente necesaria en el territorio de Colonia, erigió Fernando un colegio de consejeros eclesiásticos, cuya presidencia confió el 6 de julio de 1601 a Garzadoro, nombrado ya en abril de 1596 sucesor de Frangipani como nuncio ordinario. Por las relaciones de éste y los protocolos todavía existentes se ve claro cuán provechosamente ejerció durante varios años este cargo el representante del Papa (6).

A impulso de Clemente VIII el elector Ernesto en 1599 mandó

(1) Cf. Stieve, Cartas de los Wittelsbach, II, 43 s., VI, 61.

(2) En 15 de noviembre de 1597 escribió Clemente VIII a Ernesto respecto de la erección de un seminario tridentino en Münster; v. Keller, II, 344 s.

(3) V. Unkel, loco cit., 269 s.

(4) V. Stieve, loco cit., III, 51 s.

(5) V. el Léxico eclesiástico de Friburgo, VII², 878.

(6) V. Unkel, La Congregatio ecclesiastica de Colonia para la reforma de la arquidiócesis, en el escrito de circunstancias de Ehes para el jubileo del Campo Santo, 265 s. Sobre las parroquias de Colonia según una relación de nunciatura de 1603 v. la Hoja pastoral de Colonia, 1885, 9 s.

practicar una visita pastoral en Vestfalia (1). El Papa fué también el que movió a Ernesto a proponer al cabildo de Münster la institución de un Consejo eclesiástico semejante al que existía en Colonia, para desterrar ante todo los grandísimos abusos que había en la cura de almas. Las negociaciones se prolongaron por mucho tiempo. Hasta el 10 de febrero de 1601 no pudo instituirse el nuevo Consejo eclesiástico, el cual ciertamente tropezó con diversos obstáculos en su actividad reformatoria. Todavía mayores fueron éstos, cuando el gobierno comenzó a oponerse al anabaptismo y al calvinismo (2).

Si el estado de la disciplina eclesiástica en la diócesis de Colonia ocasionó al Papa múltiples cuidados (3), pudo en cambio dirigir la mirada con tanto mayor satisfacción a Tréveris, donde los decretos tridentinos de reforma habían sido ejecutados por los arzobispos Jacobo de Eltz y Juan de Schöenberg, reformado el clero con cura de almas y el pueblo instruído sólidamente en la antigua fe (4). Como consecuencia de ello afirmó Minucci ya en 1588, que no había en toda Alemania provincia alguna que estuviese menos inficionada de herejía que el territorio de Tréveris (5). Un gran apoyo otorgaron allí a los arzobispos los dos colegios de Tréveris y Coblenza dirigidos por la Compañía de Jesús (6). Cuando murió en 1599 el excelente Juan de Schöenberg, Clemente VIII se afaná por que se le nombrase un digno sucesor (7). La elección recayó en Lotario de Metternich, a quien Clemente VIII dirigió al punto amonestaciones paternales (8). Si la actividad de Metternich fué excelente en todos respectos, debiólo él ante todo al P. Guillermo de Metternich, educado en el Colegio Germánico de Roma, el cual por medio de los

(1) V. Stieve, V, 586. Sobre el mal estado de la diócesis de Münster v. la relación enviada a Roma por Ernesto en 1599 en la Revista para la hist. de Vestfalia, XLV, 167 s.

(2) Cf. Keller, II, 283 ss., 349 s., 370 s.; Tibus, Obispos auxiliares de Münster, M. 1862, 141.

(3) Cf. los *breves al cabildo de Colonia de 1.º de septiembre de 1601 y 1.º de octubre de 1604 (Arm. 44, t. 45, n. 302 y t. 56, p. 316, *Archivo secreto pontificio*) y el *breve de 7 de agosto de 1604 al arzobispo de Colonia (ibid., p. 287).

(4) Cf. nuestros datos del vol. XX.

(5) V. Steinhuber, I², 225.

(6) Cf. Duhr, I, 97 s.; II, 1, 24 s.

(7) V. el *breve al cabildo de Tréveris de 22 de mayo de 1599, Arm. 44, t. 43, n. 240, *Archivo secreto pontificio*.

(8) V. el *breve a él de 7 de agosto de 1599, ibid., n. 339.

Ejercicios de San Ignacio transformó en otro hombre al príncipe elector (1).

Lo que se ejecutó en Tréveris en el prelado de la diócesis, repitióse millares de veces en eclesiásticos y seglares de las más diversas regiones de Alemania. Decisiva fué la colaboración de los jesuitas en el distrito de la abadía de Fulda. En medio de las revueltas que allí reinaban, habían continuado animosamente su trabajo. Efectuóse una completa mudanza en favor de los oprimidos católicos fuldenses, por los cuales ya en 1595 se había empeñado Clemente VIII con el emperador y otros príncipes (2), cuando al fin a últimos del año 1602 por efecto de una decisión de la cámara imperial pudo volver el abad Baltasar de Dernbach después de veintiséis años de destierro. Ordenó una visita general y misiones populares, alejó a todos los predicantes, mandó bajo pena de extrañamiento la vuelta de sus vasallos a la fe católica, edificó dos hospitales, y favoreció al seminario pontificio y al colegio de los jesuitas de Fulda. Clemente VIII hizo un grande elogio de sus méritos en el consistorio. Cuando el príncipe abad murió en 1606, había realizado su propósito: todos los habitantes de su territorio habían vuelto a la Iglesia, y los jesuitas habían tomado a su cargo la enseñanza y la primera cura de almas (3).

El arzobispo de Maguncia Wolfango de Dalberg, hombre personalmente piadoso, pero débil y tímido (4), había sido ya exhortado por Sixto V a alejar de su corte a los numerosos protestantes, a celebrar un concilio provincial y un sínodo diocesano y a cuidar de que se diese a la juventud una mejor enseñanza religiosa (5). Clemente VIII en 1592 y 1594 dirigió exhortaciones al arzobispo para que reformase el estado de su diócesis (6). El nuncio de Colonia Frangipani trató con él sobre esto personalmente en diciembre

(1) V. Hontheim, *Hist. Trevir.*, III, 229.

(2) V. los *breves al archiduque Maximiliano, a Rodolfo II, al obispo de Wurzburg y al abad de Fulda de 12 de septiembre de 1592, *Arm.* 44, t. 38, p. 13, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Komp. en las Hojas hist.-polit., LVI, 106 s., 293 s., 297; El mismo, *La escuela de segunda enseñanza de Fulda y el seminario pontificio*, Fulda, 1877, 28 s.; Egloffstein, 38 s., 78 s.; Duhr, II, 1, 158 s.

(4) Cf. H. E. Heim, Wolfango, arzobispo y elector de Maguncia, 1582-1601, Maguncia, 1889.

(5) V. Ehses, II, 411.

(6) V. los *breves de 21 de noviembre de 1592 y 17 de septiembre de 1594, *Arm.* 44, t. 34, p. 15^b y t. 39, n. 296, *Archivo secreto pontificio*.

de 1595 en Aschaffenburg (1). Wolfango Dalberg vió ciertamente la necesidad de proceder de una manera decidida, pero no poseía la energía necesaria para esto. En 31 de diciembre de 1598 el Papa le instó de nuevo a practicar una visita pastoral de la diócesis de Maguncia (2).

No mejoró esta situación sino cuando en mayo de 1601 Juan Adán de Bicken subió a la silla de San Bonifacio. La exhortación que en 16 de febrero de 1602 dirigió Clemente VIII al recién elegido (3), cayó en suelo fértil. Adán de Bicken se acreditó como enérgico promovedor de la reforma y restauración católica. En Maguncia, donde el colegio de jesuitas formaba el centro del movimiento reformador, la vida religiosa tomó un auge colmado de esperanzas. El elector mismo, de 1602 a 1603, usó del derecho de reforma, que le pertenecía según la Paz religiosa de Augsburgo, en los condados de Königstein, Lohr y Rieneck, y proveyó los sitios principales de párrocos católicos y celosos (4). Después de la temprana muerte de Juan de Bicken (10 de enero de 1604) el protestantismo levantó de nuevo cabeza especialmente en Lohr. Todo dependía ahora de la elección de un buen prelado. Ésta recayó el 17 de febrero de 1604 en Juan Schweikart de Cronberg. El elogio, que el cabildo en su relación a Roma tributó al nuevo arzobispo, era enteramente justificado. Schweikart, alumno un tiempo del Germánico, era modelo de prelados, ardiente amigo de los jesuitas y estaba lleno de fidelidad y veneración a la Santa Sede. Su única falta era, que se inclinaba demasiado a la blandura y conciliación. Por efecto de esto fomentáronse en los protestantes nuevas esperanzas, que en algunos sitios, sobre todo en Lohr, se aumentaron hasta llegar a convertirse en una violenta agitación contra la antigua Iglesia. Por mucho que Schweikart usase de dilaciones al principio, al fin hubo de resolverse a tomar severas disposiciones para alcanzar que el condado de Rieneck volviese enteramente al catolicismo (5). Gran paciencia y mucho trabajo costó también reducir a la Iglesia católica la ciudad de Oberursel protestante desde 1525 (6). La conducta provocativa de

(1) V. la relación de Frangipani en Veit, *Iglesia y reforma eclesiástica*, 26 s.

(2) V. Schmidlin, 471, nota 1.

(3) **Arm.* 44, t. 46, n. 60, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Schmitt, *Restauración católica*, II s., 14 s. Cf. Veit, 33.

(5) V. Schmitt, loco cit., 45 s., 54 s.

(6) V. *ibid.*, 71 s.

los protestantes de allí obligó a la intervención, pues en la ciudad que estaba bajo la soberanía de un arzobispo católico, habían establecido hacía tiempo una imprenta, que publicaba los más violentos libelos contra la antigua Iglesia (1). En 20 de septiembre de 1604 pudo Clemente VIII expresar su reconocimiento al arzobispo de Maguncia por haber puesto fin a este «escándalo» (2).

En Eichstätt por la intervención del nuncio Porzia se había logrado dar al inhábil príncipe obispo Gaspar de Seckendorf un excelente coadjutor en la persona de Juan Conrado de Gemmingen, el cual después de la muerte de Gaspar acaecida en 1595 tomó a su cargo el gobierno, se defendió con buen éxito de las enemistades de los vecinos príncipes protestantes y desplegó una ardorosa actividad de reforma y restauración (3).

La diócesis de Augsburgo, a la que desde hacía tiempo prestaban grandes servicios los jesuitas de Dilinga, en 1598 recibió en el germánico Enrique de Knöringen un prelado, que en celo eclesiástico igualaba a su predecesor Otón Truchsess. Era piadoso, humilde, intachable en su conducta, y en su retiro anual de ocho días sacaba de los Ejercicios espirituales de San Ignacio luz y fuerza para cumplir las obligaciones de su vocación (4).

También en las tierras del emperador habíase efectuado una mudanza en mejor. Aunque el Papa y sus nuncios hubieron de quejarse reiteradamente de las influencias hostiles que había en la corte imperial, y de la irresolución de la cabeza suprema del Imperio (5), con todo Rodolfo II desde 1596 hacía proceder más severa-

(1) V. Kelchner en los Anales de la sociedad para la arqueología e historia de Nassau, VII (Wiesbaden, 1864), 265 s.

(2) V. el *breve a Schweikart de 20 de septiembre de 1604, Arm. 44, t. 56, p. 313^b, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Schmidlin, 268 s. y los artículos sobre Seckendorf en El Católico, 1914, II, 361 s., 443 s. En 15 de julio de 1592 *pidió Clemente VIII al duque de Baviera que recordase a Seckendorf sus obligaciones; en 21 de noviembre de 1592 *exhortó al obispo y al cabildo a una paz recíproca. Arm. 44, t. 37, n. 438; t. 38, p. 129, *Archivo secreto pontificio*. Ibid., t. 38, p. 411 hay un *breve a Seckendorf de 18 de septiembre de 1593 sobre el coadjutor y el cargo episcopal.

(4) Además de Steinhuber, I², 286, cf. la exposición circunstanciada de J. Spindler en el Anuario de la Sociedad hist. de Dilinga, XXIV (1911) y la monografía de Spindler, Friburgo, 1915.

(5) En 15 de agosto de 1596 dirigió Clemente VIII a Wolfgango Rumpf, praes. consil. Caesaris, una *exhortación para que cuidase de alejar a los herejes de la corte imperial (Arm. 44, t. 40, n. 339, *Archivo secreto pontificio*). Cf. en el n.º 26 del apéndice el *breve a Rodolfo II de 20 de mayo de 1595, *Archivo secreto pontificio*.

mente contra los protestantes en sus dominios hereditarios (1). Después de reprimido el levantamiento de los campesinos del Austria superior, que tuvo su origen principalmente en las necesidades económicas, restablecióse allí en los pueblos y más tarde también en las ciudades el ejercicio de la religión católica, primero a la verdad sólo exteriormente (2). El Papa, que en 17 de mayo de 1597 había instado al emperador a que alejase a los protestantes de los cargos, dirigióle el 13 de febrero de 1599 un breve laudatorio por su proceder contra los herejes en Linz (3).

De grandísima importancia fué la mudanza que se efectuó en el verano de 1599 en la corte imperial de Praga. Las tentativas del nuncio de allí Speciani para derribar al vicecanciller Zelinsky, enemigo de los católicos, y para rehabilitar al católico Jorge Lobkowic se habían frustrado, y después de la muerte de Jorge Martinic había logrado Zelinsky tener enteramente la cámara bohemia en su poder (4). A vista de esta peligrosa situación resolvió Clemente VIII en el verano de 1597 reemplazar a Speciani por Ferrante Farnesio, obispo de Parma (5). Pero no éste, sino sólo su sucesor Felipe Spinelli debía conseguir dar otro rumbo al estado de cosas de Praga. Spinelli, procedente de una ilustre familia napolitana, unía con la habilidad del diplomático la exactitud del burócrata. Estaba en las más estrechas relaciones con el potentísimo Pedro Aldobrandini, pero sabía asimismo ponerse bien con Cincio Aldobrandini, a quien estaba sometida la nunciatura imperial (6). En Praga, adonde llegó el 29 de octubre de 1598, se aclimató Spinelli muy pronto. Ya durante el viaje a Bohemia había trabajado celosamente y con buen suceso por la restauración católica en Salzburgo, Passau, Linz y Viena. A la importante sede episcopal de Olmütz logró llevar a

(1) Cf. Wiedemann, I, 503 s.

(2) V. Czerny, El segundo levantamiento de los campesinos en el Austria superior en 1595-1597, Linz, 1890. Cf. Stieve, V, 311 s.; Huber, IV, 297.

(3) V. Archivo para la historia de Austria, XV, 196 s. La gran propagación del protestantismo especialmente en Linz había maravillado en 1596 al cardenal Caetani en su viaje de legación a Polonia; cf. el *diario de Mucancio, citado en el vol. XXIV, cap. VIII, *Bibl. Vaticana*. Steinhuber, I², 456, nota 3; Zöchbaur, Relación de un viaje a Roma del año 1596, en el Archivo para la hist. de la diócesis de Linz, V, 75 s.

(4) V. Stloukal, Papežská Politika, 245 s.

(5) V. el *breve a Rodolfo II de 20 de junio de 1597, Arm. 44, t. 41, n. 159. La *instrucción para Farnesio en Nunz. div., 239, p. 280 s., *Archivo secreto pontificio*.

(6) V. Stloukal, 28 s., 246.

Francisco de Dietrichstein, varón de rigurosos sentimientos eclesiásticos (1). Los mayores éxitos obtúvolos Spinelli en la misma Praga. En pocos meses logró derribar a Zelinsky y conseguir la provisión de los más importantes puestos en fervorosos católicos. Zdenko Popel de Lobkowic fué hecho canciller. Otra consecuencia de las representaciones de Spinelli fué el alejamiento parcial de los herejes bohemios de la cámara imperial y la entablación de la lucha contra los calvinistas en Praga y contra los predicadores protestantes en las posesiones reales (2). Aunque el impulso exterior dado a estas disposiciones procedió del representante del Papa, sin embargo la razón del progreso de la causa católica es más honda: como en Estiria y en Baviera, así también ahora en Bohemia llevaba el timón del gobierno la nueva generación que se había educado según principios estrictamente católicos. Con valor y energía emprendió la lucha por la restauración católica (3).

Tampoco hay que negar la actividad que ya desde 1592 desplegó el arzobispo de Praga Berka de Duba, estimulado por Clemente VIII (4), para poner un dique al protestantismo, reducir los utraquistas a la Iglesia y restablecer la disciplina en el clero secular y regular. Poco después de su nombramiento Rodolfo II había transferido al arzobispo el derecho de provisión de cien parroquias que le pertenecía como a rey de Bohemia, el cual Duba utilizó muy a conciencia, proveyendo todos los beneficios vacantes en curas católicos en vez de los utraquistas anteriores. Siguiéron su ejemplo varios dueños católicos de señoríos. El 2 de septiembre de 1602 Rodolfo II a instancias de Spinelli (5) hizo renovar y muchas veces también ejecutar la severa ordenación del rey Wladislao del año 1508

(1) V. Stloukal, 103 s., 247.

(2) V. J. F. Novák, Sobre la importancia de las relaciones de nunciatura para las negociaciones de las dietas de Bohemia, tirada aparte de un artículo de las Comunicaciones del archivo nacional del reino de Bohemia, I, 2 (1906); Stloukal, 153 s., 247 (cf. 221 s. la relación de Spinelli al Papa de 28 de diciembre de 1598 sobre sus primeros buenos sucesos). Por *breve de 18 de septiembre de 1599 Clemente VIII tributó un grande elogio al emperador, porque había proveído en católicos los cargos de la corte. Arm. 44, t. 43, n. 367, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Esto lo hace resaltar acertadamente Novák (loco cit.), el cual impugna con razón los motivos alegados por Gindely (Rodolfo II, tomo I, 67 s.) y Huber (IV, 354, 447).

(4) *Breve de 10 de julio de 1593, Arm. 44, tomo 57, p. 10, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Skala, *Historie česká*, I, 29; Novák, loco cit., 3; Stloukal, 249 s.

contra los Hermanos Bohemios. Ya en 1599 el arzobispo había obtenido un eficaz medio de restauración en el derecho de la censura de libros. Algunos de los buenos éxitos alcanzados perdiéronse ciertamente de nuevo a consecuencia de la falta de sacerdotes, aumentada aún por la furia de la peste en los años 1599 y 1600. A esto se añadió la resistencia de los nobles herejes. Esto parece haber desalentado a Duba. El celo que había demostrado en 1594 con una visita pastoral hecha personalmente (1), necesitaba de un nuevo estímulo. Éste vino de Roma. Como la disciplina de los católicos había aflojado mucho en la diócesis de Praga, Clemente VIII en junio de 1602 ordenó una decisiva visita pastoral. Para la diócesis de Praga deseaba sobre todo la aceptación de los decretos tridentinos de reforma, la erección de un seminario conciliar y la celebración de un sínodo provincial. A esto último no podía resolverse Duba. Pero el nuevo nuncio, el obispo de Vercelli Juan Esteban Ferreri, que fué a Praga en abril de 1604, empeñó todo su influjo para la convocación del sínodo y la erección de un seminario conciliar (2). Sus trabajos duraban todavía, cuando murió Clemente VIII.

Los auxiliares más eficaces en la restauración católica de Bohemia fueron los jesuitas, que predicaban en su iglesia de Praga no sólo en alemán, sino también en checo y trabajaban de un modo extraordinario principalmente en el campo de la enseñanza. Sus alumnos, fuertemente unidos en congregaciones marianas, más tarde en la vida pública se acreditaron casi sin excepción de valientes defensores de la fe católica (3).

En Moravia hubieron de señalarse igualmente grandes progresos de la restauración católica. Los más importantes cargos se proveían sólo en católicos, y en las ciudades reales se oponía resistencia al protestantismo (4). Hizo poderosa impresión el haber vuelto a la antigua Iglesia en 1599 el rico juez supremo del país Carlos de Liechtenstein. El mismo Papa dió la enhorabuena al joven noble (5), que

(1) V. Frind, *Los obispos de Praga*, 193 s.; Schmidlin, 153 s.; Gindely, *Historia de los Hermanos Bohemios*, II, 330 s.; Meyer, *Relaciones de nunciatura*, 14 s., 16, 19, 45, 84.

(2) V. Meyer, 195, 234, 276, 280, 289, 295, 306, 310. Cf. Novák, loco cit., 4 s.

(3) V. J. S. Svoboda, *Katolická reformace a mariánska Družina v Království Českém*, Brünn, 1889. Cf. también Kröss, *Hist. de la provincia de Bohemia de la Compañía de Jesús*, I (1559-1619), Viena, 1910.

(4) Cf. Chlumecky, K. v. Zierotin, I, 187 s.; Huber, IV, 356 s.

(5) V. los *breves de 7 de septiembre y 11 de diciembre de 1599, su original en el *Archivo Liechtenstein de Viena*. Ibid. hay una *carta de acción de gra-